

UNIVERSITARIOS ANTE LAS TECNOLOGÍAS DIGITALES

UNIVERSITIES IN THE DIGITAL AGE

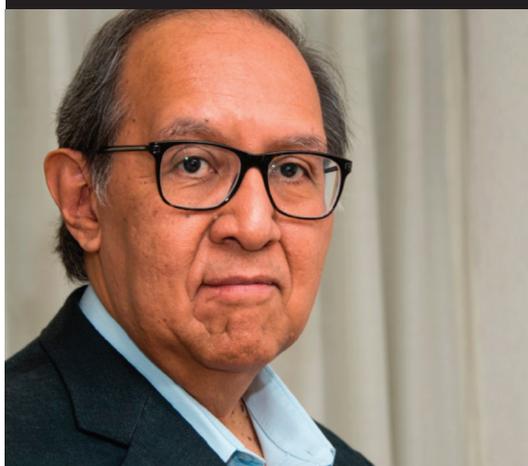
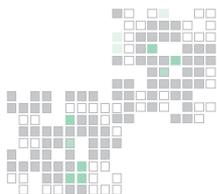
UNIVERSIDADE NA ERA DIGITAL

Entrevista al Dr. Raúl Trejo Delarbre

Entrevista com Dr. Raul Trejo Delarbre

Interview with Dr. Raúl Trejo Delarbre

410



■ Raúl Trejo Delarbre

Es reconocido internacionalmente como una personalidad académica en el campo de la Comunicación en América Latina por sus aportaciones sobre las dimensiones políticas, económicas y sociales de los medios de comunicación y de las tecnologías digitales y por ser pionero y mantenerse a la vanguardia en la investigación sobre internet como nuevo medio. Profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM e investigador titular en el Instituto de Investigaciones

Sociales de la UNAM, en donde es académico desde 1974. Es autor de 18 libros y de variados artículos publicados en revistas nacionales e internacionales. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, SNI, nivel III.

■ Correo: rtrejo@unam.mx

■ Por: Laura Regil Vargas

Doctora en Comunicación por la Universidad Autónoma de Barcelona, Maestra en Comunicación por la misma Universidad. Profesora e investigadora en la Universidad Pedagógica Nacional desde 1981. Profesora en la Maestría en Desarrollo Educativo, en la línea de TIC y Educación, en las licenciaturas en Psicología Educativa y Pedagogía, Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Autora de libros, capítulos y artículos sobre educación y tecnologías digitales. Coordina el proyecto de investigación Cultura Digital UPN financiado por PRODEP.

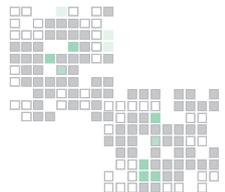
En su libro *“Viviendo en el Aleph”* señala como uno de los rasgos emblemáticos de internet la cantidad de información disponible. Frente a ello ¿qué mecanismos y con qué estrategias abordan los estudiantes universitarios este entorno de exuberancia de información?

Los universitarios jóvenes sobre todo, no se enfrentan a algo nuevo en este entorno, han crecido con internet. Pienso sobre todo en los jóvenes que están siendo universitarios actualmente, porque ya estamos en posibilidad de identificar varias generaciones o al menos segmentos generacionales en el uso de internet.

En el uso inicial de internet, los que nos asomábamos a esto éramos, universitarios o no, individuos que no teníamos un manejo previo de las tecnologías digitales, esto se ha dicho mucho. Creo que hubo una generación intermedia de la gente que habrá nacido, qué se yo, en los años setenta quizá, que hoy

tienen treinta y algo o cuarenta; personas a las cuales el desarrollo digital los tomó desprevenidos, pero a tiempo para que hicieran de esto parte de sus vidas cotidianas. Son adultos hoy que, siendo jóvenes ya empezaban a manipular computadoras y este tipo de cosas.

Hoy tenemos una generación que, desde que nacieron, han convivido con las tecnologías digitales. Estoy pensando en jóvenes que nacieron en los años noventa, que están hoy en la universidad o que están a punto de estarlo. Estos son los auténticos nativos digitales, no los anteriores. Los anteriores no nacieron con ese entorno, particularmente en países como México que llegamos algunos años tarde, no a la presencia de redes digitales y dispositivos de esta índole, sino a su consumo amplio, no quiero decir masivo. Bueno, ¿y por qué digo todo esto?, porque los jóvenes que nacieron en los noventa son los plenos nativos digitales y usted me pregunta ¿cómo se acercan a la información? Han



vivido con ella todo el tiempo, están obligados a utilizarla de nueva manera y quizá eso es lo que no hacen. Pienso en muchachos de clase media, no necesariamente de muchos recursos pero sí con acceso a la computadora y a la conexión. Desde pequeños estos jóvenes que son los que hoy usan internet más plenamente, han entrado a la red, han hojeado páginas web desde que tienen uso de razón o casi, conocen *Wikipedia* y a lo mejor nunca han conocido la *Enciclopedia Británica*. Conocen los *blogs* y hoy les parecen un recurso, iba a decir primitivo, del pasado y prefieren mucho más la comunicación instantánea de *Twitter*. Están comenzando a dejar *Facebook*, que ya les parece una cosa de viejos o de gente con otro tipo de intereses. Es más para la comunicación más meditada o con menos prisas que la que hay en *Twitter*. Son muchachos acostumbrados al intercambio entre ellos con recursos digitales. Todo el tiempo han manejado el telefonito, intercambian todo el tiempo entre ellos los mismos mensajes, aunque se acaben de ver presencialmente.

Y para terminar de responderle, los jóvenes universitarios se acercan a esta información sin miedo, con confianza, con ingenuidad y con frecuencia. A pesar de todas las advertencias, a pesar de los esfuerzos de algunos docentes para insistir en la necesidad de distinguir la información de calidad de la que no la tiene, muchos muchachos siguen reconociendo a internet y a *Mister Google* como la autoridad en materia de información y con mucha frecuencia caen en errores. Caen en trampas cuando llegan a considerar que es cierta una mentira. Es decir, no necesitan aprender en términos de técnica digital, pero creo que siguen rezagados al menos un segmento importante de estos jóvenes.

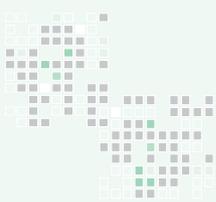
Están familiarizados con el manejo instrumental de los dispositivos, pero ¿Tienen estrategias para gestionar la información con fines académicos?

No sé si estrategias, tienen rutinas. Están acostumbrados, lo han estado desde el bachillerato, lo están en la licenciatura y cuando hacen su tesis de licenciatura o sus investigaciones en posgrado. En primer lugar, los alumnos que trabajan temas ligados con esta colección de problemas, reconocen que es indispensable consultar contenidos en línea, ese es un principio. A lo mejor eso no ocurre con los estudiantes de Historia que acudan a otro tipo de fuentes, los de Pedagogía, no lo sé. Pero en el caso de Comunicación sí lo que hay. La discusión internacional sobre el tema está ahí en línea antes que en libros o igual, está en línea.

Respecto a si tienen estrategias, no sé cómo procesan la información. Sí hay una tendencia casi mayoritaria a empacharse de información, entonces, si decimos, vamos a hacer una investigación sobre *Twitter*, me traen muchas páginas con muchas citas acerca de lo que dicen muchos autores en el mundo. Sí, pasa con mucha frecuencia y esto ocurre siempre con los alumnos jóvenes, pero creo que más ahora en el consumo de contenidos en internet. Lo que falta es la voz de estos jóvenes y les digo “falta usted, falta su punto de vista, falta su interpretación”.

Por ejemplo, los alumnos en el posgrado trabajan y consultan mucho y cuando llega el momento de hacer la investigación práctica, ya se les agotó el tiempo y las ganas y el presupuesto y la investigación práctica es muy pequeña. Esto se acentúa con la consulta en línea. Aunque en la consulta en línea es posible encontrar muchos trabajos en estos temas, con resultados muy prácticos.

Así que si me pregunta ¿cuáles son las estrategias? Yo creo que peinar el campo. Incluso en el posgrado hay colegas, hay profesores en clase de metodología que les piden antes que nada que hagan lo que suele llamarse estado del arte. Averigüen lo que hay en este tema, lo importante es que el tema sea muy concreto, muy acotado. Porque si averiguamos: ¿qué hay sobre



internet? apabulla la información; si preguntamos ¿qué hay sobre *Facebook*? quizá también. Pero si nos preguntamos ¿qué hay sobre usos educativos de *Facebook*? ya se va acotando más. Esto es una estrategia que no suelen poner en práctica hasta que insistimos mucho.

No hemos creado, sobre todo en las instituciones públicas una cultura de la honestidad que es elemental para trabajar con contenidos. No hemos reconocido que el proceso de creación de conocimiento es, desde luego, colectivo todo. No hay asunto donde no se avance de manera colectiva, a veces con grupo de investigadores, a veces intercambiando o tomando ideas de unos y aportando otras en línea. Pero la regla básica es que hay que citar y reconocer el trabajo de otros. Es un problema ético.

En relación a los usos que hacen los estudiantes universitarios de los recursos digitales

¿Percibe cambios en los usos? ¿Participan en la generación de contenidos con los lenguajes de internet?

Salvo excepciones. Son pocos los que de esa generación crean contenidos. Esto va cambiando por supuesto, pero hasta dónde puedo apreciar, los jóvenes de la generación ya formada en la cultura digital son más consumidores que *prosumidores*. No encuentro demasiados *blogs* de jóvenes, ni espacios en donde hagan creaciones multimedia; entre los alumnos de Comunicación no suele haber muchos periódicos digitales. Siempre hay un grupo pequeñito, que son más activos y más creativos, pero no en general. Hace cinco o seis días empezamos el semestre aquí en la Universidad y de mis cuarenta y seis alumnos que llegan a la licenciatura ninguno..., bueno, una tiene un *blog*; casi todos tienen cuentas en *Twitter*, todos usan correo electrónico, casi todos están en *Facebook*. Estos jóvenes son fundamentalmente consumidores. Es posible que conforme crezcan y avancen en su formación académica, algunos abrirán sitios

de comunicación, harán estaciones de radio, o lo que se les parezca. Muchos harán contenidos audiovisuales y colocarán sus videos en *YouTube*. Pero a veces me parece que resulta más por exigencia de los profesores que comienzan a pedirles que entreguen sus deberes escolares en formatos audiovisuales.

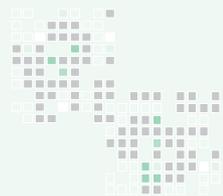
Tengo colegas, profesores jóvenes algunos que han sido mis alumnos, que ahora en vez de los trabajos convencionales que solemos pedir les piden a los alumnos que hagan un video o una presentación. Pero es por petición de profesores jóvenes, hasta dónde puedo apreciar. Insisto en que estas cosas van cambiando, pero no encuentro una cultura de la contribución y de la creación sino fundamentalmente del consumo, un consumo muy extendido diversificado. Consumos muy variados pero no suelen trascender esta fase elemental del consumo de contenidos.

Los usos académicos de las tecnologías digitales poco a poco se hacen un lugar en el curriculum, como parte de la formación profesional. ¿En las universidades estamos asumiendo el rol de mediadores entre los estudiantes y esos usos académicos?

Yo creo que debiera ser, pero reconozco que no lo es, por lo general. En las universidades debiéramos hacerlo y con mucha timidez se está empezando.

¿Considera que en estos procesos que ha descrito los estudiantes han modificado sus hábitos de estudio? Ya hablaba de algunas prácticas de consumo cultural pero, ¿sus hábitos de estudio?

Seguramente sí, pero depende del nivel de estudios, del entorno, de muchas cosas. Yo encuentro que en lo fundamental los alumnos, sobre todo en la licenciatura siguen estudiando como lo hacía yo hace cuarenta años y eso es muy lamentable. Los profesores les piden que lean un



fragmento de un libro –yo también lo hago y está mal– porque no pedimos que lean libros enteros, ese es otro problema pero seguimos propiciando la lectura de segmentos y no de una obra completa. Leer un libro es toda una aventura y una experiencia y nos permite ir del principio al fin en la reflexión del autor y esto ocurre poco. Me he encontrado al comienzo de la licenciatura con muchachos que nunca en su vida han leído un libro completo, así que la costumbre de leer fragmentos aunque sean fragmentos de treinta o cuarenta páginas la traen desde el bachillerato. Aquí hay un problema inicial: si los profesores simplemente les piden que lean unas páginas de un libro y este libro lo pueden conseguir ellos en la biblioteca o prestado o el profesor se los facilita y basta con fotocopiarlo pues hacen lo mismo que hacía yo en los años setenta cuando era estudiante, era exactamente igual. Ahí no hay cambios.

No hay cambios porque no todos los jóvenes tienen dispositivos digitales, primero para digitalizar la información, luego para consumirla y eventualmente apropiarse de ella en una computadora o en un aparato de esta índole.

Hay un problema real de infraestructura en las familias. Resulta difícil en ocasiones pedirles que miren un video o que hagan un video, no tienen cámaras adecuadas, aunque se organizan y se las ingenian. Hay un problema de infraestructura e incluso para hacer sus tareas. Todos tienen o consiguen cómo –porque son exigencias de los profesores– hacer sus trabajos en computadora, todos tienen alguna forma de imprimir o van a impresoras baratas, pero pocas veces advierto que hagan un uso creativo de la posibilidad de hacer trabajos en formato digital. Usan la computadora como una máquina de escribir y hacen lo mismo que yo hacía en mi máquina de escribir mecánica, con la que trabajé muchas décadas, desde que era estudiante. Hacen lo mismo. Quizá me entregan trabajos más limpios de los que yo entregaba cuando era joven, pero

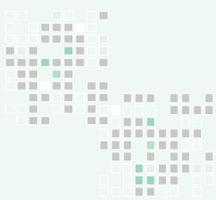
no hay diferencia sustancial.

No incorporan lenguaje hipertextual. Lo que si hacen es para copiar y pegar. Y aquí sí hay, si alguna ventaja ha significado la revolución digital para los estudiantes universitarios o preuniversitarios es la posibilidad de plagiar. Estoy exagerando.

Quizá lo que ocurre es que su involucramiento con el mundo digital es fundamentalmente extraescolar y ahí si es otra cosa. Para aprender, para estudiar sus deberes escolares siguen estando supeditados a rutinas del siglo pasado todavía pero para su consumo cultural, para socializar entre ellos fundamentalmente están ‘digitalizadísimos’. Todo el tiempo chatean, ven sus páginas de *Facebook*, en sus intercambios en *Twitter*. Ahí son muy creativos y capaces de colocar mensajes de hipertexto, de remitir a contenidos multimedia: Pero no se refleja en los deberes escolares.

Hay jóvenes egresados bien capacitados, gente con una mirada amplia del mundo, que lee y es muy creativa pero, en nuestras universidades, no tiene la oportunidad para ingresar de manera regular a la planta de personal académico de base de tiempo completo o medio tiempo. Ahí hay un problema generacional que está impidiendo un uso más creativo de las nuevas tecnologías. Estos profesores que le digo que piden que hagan videos y que los suban a *YouTube* son los profesores jóvenes, pero tienen trabajo por horas y nada más. No tenemos una política universitaria para renovar, no solo a los profesores, sino para renovar las maneras de ver y entender el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Hace un momento mencionó que los estudiantes universitarios no podrían hacer material multimedia por no tener cámaras de calidad o cámaras de alta definición. Pero ya ahora un celular tiene todo esto ¿no se trata entonces ya de ser creativos? Habilidad



que también puede impulsar o agotar la universidad, es decir, los profesores; podemos enseñarles a expresar ideas con estos lenguajes.

Sí, yo creo que sí. Hay carreras como las de Comunicación en donde se les enseñan estos lenguajes, se supone, a veces con poco equipo técnico. Pero tiene razón, a veces con un celular se puede hacer algo, es mejor hacerlo con una cámara en trípode y con *zoom* y estas cosas, pero sí se puede. El problema no está en carreras como éstas, el problema está en cómo incorporar al trabajo digital y audiovisual digitalizado. Creo que hay una carencia seria de espacios y de asignaturas que son parte de la formación curricular y que acercara a los jóvenes a este tipo de recursos.

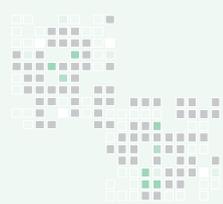
En su artículo “Internet como expresión y extensión del espacio público” en referencia a las ideas de Habermas, advierte que aún no tenemos claro en qué medida es internet integrante de la esfera pública. ¿Qué piensa ahora al respecto?

Cuando yo escribí aquello, hace ya algunos años, lo que yo quería era recuperar una lectura intencionada de Habermas y decir “no es lo mismo el espacio que la esfera pública” que es lo que se dice en ese texto siguiendo a varios intérpretes de Habermas. Y si bien el espacio es todo el contexto en donde circulan mensajes, contenidos, chismes, habladurías, correos electrónicos, todo lo que circula es el espacio público, la zona en cambio de deliberación razonada, es a lo que podemos llamar esfera pública. Así que en cualquier medio de comunicación tenemos mucho espacio público pero poca esfera pública. Los periódicos por ejemplo son casi todo espacio público y a veces, cuando hay argumentaciones razonadas y que puedan ser discutidas, tenemos esfera pública. Las páginas editoriales de los periódicos son cada vez menos, cada vez hay más disgustos viscerales o imprecaciones de los comentaristas

en la prensa que análisis con reflexiones. Usted me pregunta ¿ya hay esfera pública en internet? Respondo: siempre ha habido, pero en segmentos pequeñísimos.

¿Sigue siendo el espacio mínimo?

Mínimo, mínimo, cada vez más difícil de localizar. Vaya, no hace falta hacer un peinado cuantitativo de las redes sociales para advertir la abundancia de contenidos que translucen y propagan impresiones, juicios de valor, emociones, estados de ánimo. Y, por otra parte, lo escasas que son las reflexiones argumentadas. Incluso ahora tenemos zonas de internet que son refractarias a la reflexión. En *Twitter* no se puede argumentar nada, se llega a los ciento cuarenta caracteres pero no se pudo explicar nada más. *Twitter* es un medio que puede conducirnos a otros, pero pocas veces se utiliza para conducirnos a espacios de reflexión. En las campañas políticas recientes en México y otros países, se ha podido documentar la escasez de esfera pública en las campañas de los candidatos de todos los partidos, la abundancia de espacio público y la escasez de esfera pública. A quienes están en campaña les interesa poco argumentar, lo que quieren es suscitar respaldos a partir de la descalificación de otros y de la autopromoción, que no suele estar acompañada de la argumentación y del razonamiento. Hay espacios para la reflexión y en *Twitter* podemos tener ligas que conduzcan a *blogs* a sitios de libros de lecturas. En mi *timeline* de *Twitter* estoy suscrito a varios de ellos con los cuales me beneficio mucho, revistas de discusión, pero son los menos. Y no hay nada de raro en esto, en este desempeño de la red. Internet es como la vida, como usted sabe, yo he dicho: internet es una suerte de colección de espejos de la humanidad e igual que en la vida diaria hay mucha habladuría y reflexión y contenidos huecos y perecederos también. Hay algunos segmentos, pocos pero los hay, de más reflexión y discusión.



Estas reflexiones nos regresan al tema de la mediación ¿Nos corresponde ese papel a los profesores universitarios? ¿Podemos tomar el papel de mediadores entre el mundo digital y los estudiantes? Al parecer, ellos saben cómo y nosotros el *para qué*. Pero ¿estamos creando puentes?

Usted sabe el para qué y el cómo pero muchos colegas profesores no. Cuántos profesores en nuestras universidades no tienen todavía esa habilidad para diseñar un contenido digital, o hasta para hacer una presentación, o para abrir un espacio en internet que no sea *Facebook*. El analfabetismo viene de esta generación y muchos muchachos aprenden a hacerlo más allá de las aulas. Usted dice un profesor debe ser mediador. Sí, debiera ser. Pero no lo está siendo y no lo está siendo porque no puede serlo. Hablo de la generación de profesores que predominan en nuestras universidades. Hay excepciones como usted y como yo, pero ahí está el problema. Entonces: ¿cómo van a mediar esos profesores entre lo que siempre han vivido y este mundo nuevo que les exige modificar hábitos de enseñanza pero también actualizar sus conocimientos? Ahí está el problema y hay, yo le insisto, condiciones objetivas –como dirían los marxistas– condiciones estructurales que nos impiden tener un uso más creativo de nuevas tecnologías.

Ahora, regreso a su preocupación que motivó la pregunta, ¿deben los profesores ser mediadores entre el mundo digital y el alumno? Yo creo que no, no hace falta. Los alumnos ya tuvieron su acercamiento y lo tienen en sus vidas cotidianas. El profesor debiera saber aprovechar esa habilidad que ya tienen los muchachos y potenciarla y desarrollarla igual que aprovechan la habilidad que tienen para leer y escribir.

Los alumnos de hace cuarenta, cincuenta años tenían acceso a los libros pero había profesores que enseñaban a sacarle provecho a ese libro.

Lo mismo ahora en el ciberespacio. Ahí están, los estudiantes lo conocen y quizás no se estén beneficiando de los recursos y contenidos digitales por no conocer más que ciertos espacios.

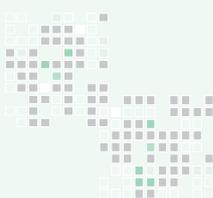
Y esos profesores que nos enseñaron a sacarle provecho al libro aprendieron en libros. Era su instrumento de trabajo, era parte de su identificación. A la cultura se le identificaba con los papeles encuadernados. En cambio, los profesores de hoy no han aprendido con plataformas digitales; son profesores que siguen, seguimos prefiriendo el libro impreso. Peor aún, que se niegan a los recursos digitales para aprender y entonces también para enseñar.

En la descripción que hace de algunas prácticas de los estudiantes vemos usos orientados hacia el entretenimiento, la comunicación y el ocio. ¿Considera que los estudiantes universitarios que navegan en el ciberespacio participan en la construcción del espacio público? ¿Empieza este colectivo a crear esfera pública?

Hacen espacio público todo el tiempo. Son parte de él, lo recrean, es su territorio natural en donde socializan e intercambian muchas cosas. Y los que usan ese territorio para hacer esfera pública son pocos; igual que son pocos los que diseñan contenidos, son pocos los que tienen contenidos con más ideas, con más creatividad, con argumentos razonados y todos estos requisitos.

¿Qué tendría que pasar para que los estudiantes universitarios hicieran esfera pública?

No es problema sólo de los estudiantes; aunque ellos deberían ser los primeros, puesto que gente llamada a razonar, a proponer y a discutir; serían los más idóneos para aprovechar esos espacios en internet. Pero es un problema también ligado con la cultura política. En un país en donde nuestra transición política no ha sido acompañada al mismo ritmo con una transición en la cultura



política de los ciudadanos; en un país en donde los valores de la cultura política: la solidaridad, la tolerancia y estas cosas, se desarrollan porque hay cambios reales con lentitud todavía. Y en donde la discusión política está más anclada en impugnaciones anecdóticas que en intercambios de ideas.

Eso ocurre en todo el mundo, hay que reconocerlo. Pues los estudiantes y los jóvenes no encuentran contexto para privilegiar estas contribuciones. Y lo vemos incluso con los jóvenes más avanzados, en términos políticos. En las campañas políticas del 2012 en México, surgió un movimiento estudiantil muy vigoroso, en una universidad privada: el “*Yo soy 132*”. Fue muy vistoso, muy alentador. A mí en lo particular me entusiasmó la bandera inicial de estos jóvenes que era la impugnación a las prácticas frecuentes de los medios de comunicación. Creo que contribuyeron, en parte, a los cambios en los medios legales que estamos teniendo y que hemos tenido a partir de este año. En fin, pero si somos rigurosos –y hay que serlo con todo– también con los que nos caen bien, hay que reconocer que estos muchachos argumentaron poco y pobremente. Yo conozco y he revisado muchos de sus *blogs*, he discutido con ellos, he estado en reuniones con ellos. Son muchachos que ojalá sigan estudiando, preparándose, algunos tienen una vocación de compromiso, que no es frecuente entre los jóvenes mexicanos. Pero aún estos jóvenes ejemplares, ya de distintas universidades no se han singularizado por un uso creativo de la red para propagar ideas. Han propagado consignas y lemas. Tuvieron un gran acierto mercadotécnico cuando aquel video inicial, cuando mostraban sus credenciales de la Universidad Iberoamericana para decir: sí somos estudiantes. Eso fue de una genialidad publicitaria muy eficaz, en términos políticos. Y después yo no recuerdo, no conozco ningún video, ningún *blog*, ningún espacio en *Facebook*, en donde hayan

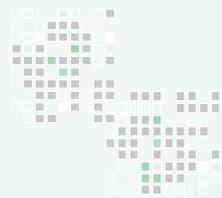
contribuido a la discusión razonada de los temas que les han preocupado. Estoy hablando de la vanguardia de los jóvenes que han hecho un uso más notorio de los recursos digitales para propagar puntos de vista políticos.

A partir de este ejemplo, centrémonos en los niveles de uso de los recursos, de los conceptos, las ideas y de los contenidos digitales. ¿Corresponde a un nivel alto el activismo político, aún con las limitaciones del movimiento #132 que nos señala?

Hablamos de un activismo político que se mimetiza con las prácticas más convencionales de una política mexicana en este caso que está definida por la emoción más que por la razón; por el eslogan más que por la explicación; por el allanamiento al lenguaje de los medios de comunicación tradicionales. ¿Cuál es este lenguaje? el de la televisión. ¿Y qué hace la televisión con los mensajes políticos? los estereotipa, los simplifica, los comprime para que se difundan en veinte segundos o treinta. Bueno, eso es lo que hace *Twitter* y si para hacer política nos conformamos con *Twitter* entonces haremos una política de slogans otra vez.

El usuario promedio de Facebook comienza por la “primera capa, la superficial que se ciñe a lo que la plataforma evidencia. Pero veo ahora que en el medio académico nos vamos saliendo de esa “primera capa” y estamos explorando otras opciones ¿Esto ayuda a los estudiantes a pasar a niveles más altos de uso?

Aquí hay una discusión que yo he escuchado varias veces es: si es pertinente que la escuela, la universidad en este caso se meta, se inmiscuya en los espacios de socialización de los jóvenes; o si hay que crear otros espacios. Algunos de mis alumnos que son profesores ahora y que les gusta utilizar esto, han encontrado que cuando abren un grupo en *Facebook* para reunir ahí a los alumnos, los muchachos tienen una reacción



contradictoria. Por una parte encuentran que los contenidos de la clase o la discusión o el intercambio adicional a la que se da en el salón de clases les resulta más familiar porque están en *Facebook*. Pero para ellos no es un espacio académico; es un espacio donde hablan con los amigos y que intercambian lo que sea, música, besos y abrazos, lo que sea. Entonces ¿no estamos trivializando demasiado a la escuela cuando la metemos en ese tipo de plataformas?

O, la contraparte, ¿no estamos academizando lo trivial de *Facebook*?

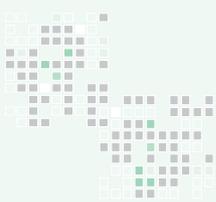
O estamos desaprovechando un espacio que de todos modos existe. No tengo una respuesta clara. No hay investigaciones concluyentes; estamos en un proceso de reconocer. Pero en términos generales creo que incorporar a la escuela estos espacios no logra necesariamente que los muchachos aprendan más. Porque a veces se nos olvida, bueno ¿y la escuela para qué es?, ¿para qué nos pagan?, ¿para qué llegamos al salón de clases? Bueno, para impartir conocimientos, para cubrir con un temario, para enseñarles las definiciones y las experiencias en los casos que deban conocer, sea cual sea la materia. Eso que hacemos y que hemos hecho toda la vida y que hicieron quienes nos antecedieron en las aulas: impartir conocimientos. ¿Se hace mejor cuando lo hacemos en línea? con recursos en línea quiero decir. ¿Aprenden más los muchachos si abrimos un grupo en *Facebook* para complementar el intercambio que hay en el salón de clases? Eso no está demostrado, y en ocasiones abrimos espacios en *Facebook* o enviamos documentos por *Twitter* y estas cosas para sintonizarnos a la moda. Entonces entiendo a mis colegas profesores que dicen “yo no admito eso”. La mayoría lo dice por miedo y por ignorancia de estas tecnologías y porque les da flojera. Pero a veces hay una reticencia básica cuando uno se pregunta ¿y eso para qué nos sirve? ¿Es *Facebook* -y hablo de esta red porque es la

más emblemática- un espacio propicio para el aprendizaje académico? No sé. Bueno, mi amigo Piscitelli que hizo un libro, usted lo conoce, sobre el *Facebook* en las universidades, relata experiencias y cómo los chicos se involucraban más, se hicieron cosas muy bonitas. Esos muchachos aprendieron más porque su tema de trabajo es la cibercultura. Pero ¿sirve para que los alumnos de Medicina, Derecho, Matemáticas, Sociología aprendan más? No estoy seguro. *Facebook* es un tema hoy para las Ciencias Sociales. Tengo un articulito que se llama *Para una sociología de Facebook*¹ y creo que debe haber una rama así: cibernociología. Pero, ¿qué sea un recurso para la enseñanza? No estoy seguro.

Yo sí creo que lo sea, y le pido continuar nuestro diálogo sobre esto. Las redes son parte del espíritu de nuestros tiempos, si esto existe ¿por qué no usarlo? Sí es una plataforma que atrae a los estudiantes ¿por qué no experimentar el lado académico de esa red sociodigital?

Respecto a llamar o mantener la atención de los estudiantes, ¡nada más nos falta ponernos un gorrito de payaso! Vaya, en ocasiones hemos confundido la impartición de clases con la presentación de un espectáculo. Yo sé, la tarea docente, sobre todo en esta época en donde hay tantas fuentes de distracción, en donde los muchachos están con el telefonito por mucho que digamos que no, mandando mensajes, se ha dificultado y hay que obtener eso: la atención de los muchachos y su interés. Pero no sé si esa atención que capturamos poniendo un espacio en *Facebook* les permita aprender más.

No quiero centrar la entrevista en el uso de *Facebook*, sólo subrayar que si de todas formas van a usar las redes sociodigitales ¿por qué no orientar ese uso y generar opciones creativas? Asumo que ser mediadores, los profesores podemos abrir diferentes usos, en



este caso usos académicos de estos recursos y contenidos; y después propiciar la generación de contenidos.

Sí, supongo que materias más propicias disciplinares a este asunto. A mis alumnos de primer semestre, lo que yo hago hace algunos años es abrir un *blog* y cada clase que doy, cada sesión, está respaldada en un texto que yo hago, esos textos los pongo en el *blog*. Entonces insisto, para que no tomen apuntes mis definiciones, mis explicaciones están -cinco o seis, ocho cuartillas por clase- están en el *blog*. Ahí les pongo las lecturas que deben hacer en el semestre; las evaluaciones, por supuesto. Cada lectura tiene un espacio de discusión para proseguir. Sirve para que los que no hablaron en clase puedan poner ahí su punto de vista. Es una forma inicial, primitiva, básica de intercambio para eso nos resulta útil el recurso de internet y no he podido llegar más allá.

Me imagino que un siguiente paso sería que ellos hicieran el *blog* de la materia y ya no el profesor.

¹ El texto de referencia es el capítulo titulado “Ciencias sociales ante el entorno digital. Para una sociología de Facebook”, (2012) en: Rosalba Casas Guerrero y Hubert Carton de Grammont (comp.) *Democracia, conocimiento y cultura*. UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales/Bonilla Artigas Editores. Disponible en el *blog* del Dr. Trejo Delarbre.

[https://rtrejo.files.wordpress.com/2013/09/libro-iis-ciencias-sociales-y-entorno-digital-edicic3b3n-](https://rtrejo.files.wordpress.com/2013/09/libro-iis-ciencias-sociales-y-entorno-digital-edicic3b3n-2012.pdf)

2012.pdf

Si, a mí me encantaría. A este profesor le encantaría, pero soy muy desconfiado y no encuentro siempre alumnos –en el posgrado sí– con la experiencia y disciplina suficientes para hacer el *blog* que a mí me gustaría.

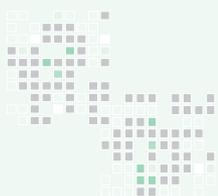
Sin duda estamos frente a un cambio de paradigmas que requiere cambios desde muchas dimensiones, desde diferentes espacios.

Bueno, yo soy más drástico. Bueno, uso *blogs* esto porque mi trabajo es dar clases en otras

cosas y trato de aprovechar estos recursos digitales y muy pocos colegas lo hacen. Pero mi exhortación iría muchísimo más allá. Creo que hay que preguntarnos con toda seriedad si en este cambio de paradigmas, en este contexto en donde el conocimiento se genera de maneras nuevas, ya no funciona el investigador solitario que tiene grandes inspiraciones y que acuña una definición. No, el conocimiento el día de hoy es colectivo y se expresa y se guarda en línea.

En este contexto y en esta situación me pregunto ¿hace falta la universidad? Yo tengo que decir que sí porque si no me quedo sin empleo y decenas de miles de colegas míos. Pero, en serio, pensando en el futuro que no me tocará vivir a mí, pero a muchos sí: ¿Hace falta?, ¿harán falta instituciones como hasta ahora han sido las universidades? Y yo no encuentro que nuestras universidades en el mundo, en términos generales, estén replanteándose a sí mismas en vista de la revolución de lo que les da sustento que es la revolución en la creación y preparación del conocimiento. ¿Por qué venir a un salón de clases cuando en el mundo, en México aún no por desgracia, hay cursos en línea de la mejor calidad con los mejores profesores en el mundo que enseñan lo mismo o mejor? ¿Por qué vienen al salón de clases? Por dos, por tres motivos: porque están acostumbrados a ello, porque quieren un diploma y porque es una manera de hacer algo. Pero si resulta que el diploma no es tan importante y cada vez es más inútil realmente. Si resulta que pueden hacer otras cosas y aprender de otra manera, ¿van a querer seguir viniendo a la universidad los muchachos? En México, porque siguen pensando con gran candor que venir a la universidad es una garantía para tener éxito en la vida. Bueno, es lo que les dicen sus papás. Es muy lamentable cuando se dan cuenta que el éxito depende de muchos otros factores. A veces pasa por la universidad, pero ese es el gran cambio.

Mire lo que yo soy, lo que tengo me lo ha dado



la universidad. Todo, mis amigos, mi familia, todo, todo, en mi cubículo, mis libros todo. Pero la universidad ya no da eso que nos dio en otra época, que era la posibilidad de tener un contexto de aprendizaje, un contexto ético incluso. Lo sigue dando pero ya no tiene la exclusividad en esas tareas y por eso creo que es cada vez menos necesaria.

¿Cuándo vivamos en el Aleph, ya no va a ser necesario tener universidades?

Ya vivimos en parte y vivimos de manera esquizofrénica y vivimos conectados. Ahora mismo yo ya me estoy poniendo nervioso porque no he prendido el computador. Los que estamos habituados a este frenesí del consumo de información ya vivimos en el Aleph. Pero lo importante no es vivir para él, sino convivir con el Aleph y con nuestro entorno social que no está tan “Alephizado”, que no está tan saturado

de información todo el tiempo. Creo que es una simbiosis que todos hacemos, todo el tiempo ya está ocurriendo. Lo que estamos haciendo una transición en donde nuestras prácticas de mucho tiempo, históricas en ocasiones no las sintonizamos con este entorno informático pero yo creo que estamos en la discusión y en el aprendizaje de todo esto. Lo importante es ¿qué van a hacer con su vida los universitarios? Y por lo tanto, ¿cómo van a consumir y eventualmente producir contenidos capaces de recuperar y rehacer mejorándolo el conocimiento al que tienen derecho?

Cerremos entonces la entrevista reconociendo que ya vivimos en el Aleph e invitando a asumir la responsabilidad que implica identificar lo que esto representa hoy y qué significará mañana para los universitarios. Doctor Trejo, muchas gracias por la conversación.

